

**ALALZA.A**  
**LABAJA**

**AL ALZA**, el homenaje a **Jesús Úbeda** que tendrá lugar el próximo 9 de agosto en el Estadio Municipal de Tomelloso. Un homenaje más que merecido para un futbolista, primero, y entrenador después, que dejó huella entre las muchas personas que tuvieron la suerte de reconocerle. Un día muy importante para el fútbol regional en el que estará presente el equipo juvenil de división de honor del Valencia CF.

**AL ALZA**, los datos de la **situación del empleo del segundo trimestre del año** recogidos por la Encuesta de Población Activa, con una bajada del paro de más de 17.000 personas. También hay que resaltar la evolución de **las exportaciones** que siguen aumentando en Castilla-La Mancha, demostrando la mejora de la pujanza y competitividad de las empresas. Estos datos deben contribuir a generar ese clima de mayor optimismo y confianza que tanto necesita la economía.

**AL ALZA**, el concierto de **Pablo Alborán** en Manzanares. Entregado a su público con gran complicidad, el cantante malagueño desgranó durante dos horas con un directo de gran calidad los temas de su último trabajo, *Terral*.

**AL ALZA**, **Carmen Casero**, uno de los principales valores del Partido Popular en la región, que esta quincena acaba de tomar posesión como nueva directora general de Trabajo Autónomo, Economía Social y RSE. Casero agradeció a la ministra de Empleo y Seguridad Social, Fátima Báñez, la oportunidad de formar parte de su equipo.

**A LA BAJA**, la incomprensible decisión adoptada por la **Dirección General de Tráfico** de suprimir los centros examinadores en cinco poblaciones de la provincia, entre ellas Tomelloso, rectificando afortunadamente con celeridad.

**En este número:**



**El alcalde de Argamasilla de Alba, elegido por unanimidad presidente de Comsermancha**

/15

**Andrés Trapiello será el mantenedor de la Fiesta de las Letras**

/23

**EL REVÉS DE LA TRAMA**

**Hacia el propio extravío**

Valentín Arteaga

Podría decirse, me comentaba no hace mucho un compañero, que no sea aventurado pensar que una gran parte de estos jóvenes que conocemos y tratamos, estuviesen compitiendo en una especie de carrera hacia el propio extravío. Alguien ha escrito: “Mi generación ha quedado atascada en una prolongada post-adolescencia”. Y se afirma que un tanto por ciento bastante numeroso de los muchachos de las presentes jornadas viven únicamente interesados por la autosatisfacción o el disfrute de la propia libertad. Igual que si una peonza demente se mantuviera dando vueltas sin salirse nunca de su propio espacio. Parece que a las nuevas generaciones de los chicos y chicas con los que convivimos a la pasión por la vida les hubiese llevado a descubrir lo fascinante de esa misma vida. Quiera Dios que no caiamos en el peligro de desviarnos de la meta del viaje del “serse”; como ha definido un pensador la realización plena de la vocación de personas.

Sabemos, tenemos el ineludible deber de saberlo, que existe dentro de nosotros, en el hondón de nuestra intimidad, un tesoro, una incalificable riqueza: el soberano espacio del ser que requiere de cada quien un absoluto y minucioso cuidado. Es aquí donde engarza a la perfección el comentario reciente de mi atinado colega: no es aventurado esperar que una gran parte de los muchachos de hoy en día vayan caminando hacia el propio extravío, osease, querido lec-

tor, hacia la pérdida irreparable de la intimidad. A poco que el tiempo transcurra, aún es posible que las próximas hornadas de adolescentes deambulen aherrojados de su “mismidad”: ese cogollo palpitante de la profunda e intransferible zona de originalidad que sostiene y define a todo ser humano. Tal vez en algún momento que otro se escucharán los pasos lejanos del yo, o sonos como de campanas doblando a tránsito.

No ocurrirá. Tenemos sobrados remedios a través de los cuales poder salir al paso y detener el aparatoso y preocupante avance de un peligro de tan tamaña consistencia. El colega que, preocupado, me hablaba recién de dicho peligro, se refería al uso de las redes sociales, esos utilísimos vehículos últimos de comunicación, al parecer ya inevitables: *facebook*, *twitter*, *instagram* y, sobre todo, *sms*, *whatsapp*; entre todos ellos muy en especial el *selfie* o “autofoto”. La intimidad, querido y paciente lector, y no se debería insistir tanto en subrayarlo, es “lo más mío de mí”, el espejo en el que uno puede conocerse, la galería, el más recóndito e invulnerable espacio en el que cada uno de nosotros ha de ser capaz de decidirse a llevar adelante, con el esfuerzo requerido, la extraordinaria tarea que da como resultado el “serse”.

El *selfie* llevado hasta sus instancias postreras es la reedición pobre y postpenúltima del mito de Narciso, o la complacencia en el ensimismamiento de uno mismo,

todo lo otro para qué. Narciso, según la mitología, era muchacho tan prendado de sí mismo que, como dijera aquel, si no se besaba en los labios, “era porque no llegaba”.

Narciso naturalmente presumía de su propia hermosura y andaba de continuo de acá para allá buscando corrientes de agua cristalinas en las que contemplarse feliz. Parece ser que es justamente eso lo que les pasa a los chicos del *selfie*: “Te retratas, oye, a ti mismo –¡qué guapo que eres, tío!– y tiras tu imagen a la corriente, a algún lugar llegará; y más, si te atreves, échale posturistas a tu cuerpo serrano, y que se entere la parroquia, regular la bicicleta, chachi”. Lo que interesa es gente adicta a tales obsesiones y otras andaduras a ninguna parte, pues a donde hay que llegar, si acaso, es a no saber decir “tú”; a quién se le ocurre.

La palabra tú requiere un sitio de paz en donde aprender a “alterarte” ante el otro, los otros, el Otro. Cuando se dice sinceramente tú se remueve el aire del paraíso en la memoria colectiva de la especie. Y quien se detenga a observar el horizonte lo más seguro es que se salve. El problema segurísimamente, apreciado lector, tendrá solución, mas costará lo suyo. Como toda adición requiere una acertada terapia consistente sobre todo en superar la admiración personal que se tiene, el rostro de querube, la sonrisa que embelesa –lo piensas tú, joven– al más pintado. Pero ¿de qué vas?